



En todos los pueblos son necesarias las torres,
las campanas y los campaneros.

15° Las precauciones.

Las sombras de la luna, en las noches de nieves, son como lazos de luto para quienes mueren helados.

Cuando la luna no alumbra en las noches, los montes se allanan porque no dan sombra y los caminos se pierden porque desaparece su silueta.

Los caminantes no tienen referencia de caminos señalados por la brújula de la luna que siempre sigue la misma senda y el mismo recorrido, y por eso pierden los reflejos de la orientación y por eso desatinan.

Cuando las noches se cubren de nubes o caen copos de nieve, los campaneros tañen a intervalos las campanas para decir dónde están los pueblos.

Las campanas llaman a los caminantes para que acudan a lugar seguro.

Los caminantes no pueden detener sus pasos para no helarse, deben andar, andar siempre hasta escuchar el tañido de las campanas de las torres de los pueblos.

En todos los pueblos son necesarias las torres, las campanas y los campaneros.

A los niños nos cuentan estas historias de hombres que se pierden y aparecen ateridos de frío y helados, para que no nos alejemos del pueblo.

Los lobos que llaman con aullidos, y las otras historias también tienen vigencia cuando no hay nieve.

Cuando nos acostumbramos a los miedos ya nos hemos hecho grandes y no les damos importancia.

Cuando somos pequeños estamos siempre a la vista de todo el pueblo.

El miedo y la nieve son alicientes de la vida, como las sombras de las lunas por las noches que ocultan a los que se quieren esconder porque les gustan las fechorías...

Estos últimos es mejor que se vayan lejos de los sonidos de las campanas...